

LA JOVEN FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES *

Por el Lic. Teófilo OLEA Y LEYVA.

"Es un modo de patriotismo fecundo, no
hacer política y estudiar la política."

ANIMA MATER de México llamó don Justo Sierra a la Universidad Nacional en su discurso de inauguración en 1910, con clara visión del porvenir de la patria.

Cuando leíamos al magistral orador enardecidos por la magia del estilo y las ideas del gran mexicano, que sin cuidarse de su momento político, vivió siempre en las perspectivas de la historia y en visión del futuro, reviviendo el pasado y avizorando lo porvenir; en el deleite que nos producía la lectura de la tersa prosa castellana de ese documento, que es uno de los más importantes de la cultura mexicana, no pensábamos ni sospechábamos siquiera, en las realizaciones materiales y objetivas que, andando el tiempo, íbamos a palpar, de nuestra Universidad.

Una evidente realización social universitaria se nos reveló en la histórica ciudad de Chilpancingo, la capital más pobre entre todas las capitales de los Estados de la Unión, de sedante y amable clima templado, pero de tierra infecunda y seca, habíase detenido su crecimiento al grado de llegarse a pensar en el cambio de los Poderes de la Capital a cualquiera otra población más hospitalaria. Un empresario agradecido por haber labrado su fortuna en ese municipio, consultó con el sabio maestro ingeniero Agustín Aragón sobre la posibilidad de construir un gran hotel

* Tomado de "El Universal", 2 de mayo de 1956.

en Chilpancingo, siempre que se pudiera dotarlo del agua necesaria, y el maestro Aragón recomendó el caso, a su discípulo, el notable geólogo, ingeniero Luis Blázquez, investigador profundo de su especialidad en el Instituto Geológico Nacional, dependencia ilustre de la Universidad. El resultado no se hizo esperar, con sólo el pago de los gastos más indispensables, el ingeniero Blázquez, produjo el dictamen más halagador, descubriendo cual nuevo Moisés, que a trece metros de profundidad, el empresario aludido encontraría, como encontró, toda el agua que necesitaba para construir su hotel con todos los servicios y aun con alberca de abundante agua potable; agregó el dictamen que, a doscientos metros de profundidad pasa por Chilpancingo, la corriente impetuosísima que aflora en Colotlipa con el nombre de Río Azul, en donde se encuentra la planta que genera la corriente que electrifica a Chilpancingo y muchas poblaciones hasta el puerto de Acapulco. El hotel a que me he referido es la "Posada de los Meléndez"; y recuerdo el certero comentario del general y licenciado José Inocente Lugo, dos veces gobernador de Guerrero, y del Territorio Norte de la Baja California, al narrarnos la construcción de la Presa Boulder, en los Estados Unidos, cuando dijo que las ciudades crecen y se desarrollan en proporción del agua de que pueden disponer.

Si se piensa en la actividad de las especialidades de cada facultad universitaria, tendremos la imagen clara de las realizaciones materiales de lo que ha hecho y de todo lo que podrá llegar a ser para México la Universidad. Ahora sólo cabe preguntar: ¿cuál será el porvenir de la joven Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, creada por el rector don Luis Garrido, en este amable y necesario recambio, entre lo espiritual y lo material en la vida y en el porvenir de la nación mexicana?

Recuerdo que en el año de 1928, el gobernador del Distrito Federal don Vicente Estrada Cajigal, convocó a singular concurso sobre el tema de "El Salario". Nombró como jurado calificador a los profesores de Derecho del Trabajo que a la sazón desempeñábamos, don Eduardo Suárez, don Vicente Lombardo Toledano y el que esto escribe, y entre los treinta trabajos presentados, el que mereció el primer premio con mención especial, fué el que llevaba como lema, la frase que sirve de epígrafe a este artículo, del que resultó ser autor el joven abogado, ahora doctor, don Raúl Carrancá y Trujillo, quien por dictado del destino, y propio derecho, es el director dignísimo y fundador de la más joven de nuestras Facultades universitarias, la que con orgullo puede ostentar el lema triunfa-

dor de Carrancá, y repetir siempre: que *es un modo de patriotismo fe-
cundo, no hacer política y (sí) estudiar la política.*

Todos estos recuerdos me vinieron a la mente, al escuchar el discurso de Carrancá con motivo del apadrinamiento de la generación de 1952 de esa Facultad, que eligió como padrino al doctor en Derecho, don Fernando Román Lugo, quien produjo también pulcro y conceptuoso discurso sobre la obra y destino de esa Casa de Estudios, en la que se enseña, ante todo, la enorme responsabilidad moral y social del periodista y el escritor; la difícil e ingrata tarea del diplomático, que trabaja sobre un derecho internacional que no acaba de formar su estructura jurisdiccional sancionatoria; y luego, el arte y la ciencia más difícil, como es la de gobernar a los hombres, que al decir de Aristóteles, la política es, y debe ser, lo único y digno de este nombre: *Un tender constante hacia el perfeccionamiento del orden social.*

Pensamos entonces, que la matemática es para los ingenieros, lo que la biología es a los médicos, y la sociología ha de ser para los abogados y demás estudiosos y profesantes de esta ciencia abstracta, que se realiza en las ciencias concretas de aplicación palpitante, en la rama de las ciencias económicas, que dirigen al mundo contemporáneo, por caminos nuevos, que sin desconocer al genio creador del empresario que coordina como autodirigente y es responsable ante el nuevo Estado, que si es de derecho, también ha de ser de salubridad, de asistencia social y de planeación económica; que se encara hoy no solamente con los conflictos superados, por conocidos y bien estudiados, del capital y el trabajo que por fin ya han alcanzado sus niveles, cual vasos comunicantes de dos fuerzas sociales que se equilibran y se coordinan; sino que ambos sectores sociales y todos los demás, son hoy por hoy, envueltos en el torbellino que ya produce vértigo a los hombres de Estado, y en el que todas las clases sociales están en pleno desasosiego, al no encontrar el sendero y cual otro Alighieri que requiere a Virgilio en el laberinto del infierno que es ahora: *El del consumidor.*

Hacer y estudiar la política, es para nuestro tiempo, para los días que estamos viviendo, una sola y misma cosa. El político ha de ser hombre de Estado y el nuevo concepto de Estado exige, además de vocación para la política, ciencia y conciencia de los problemas que suscita la convivencia humana de un mundo que ha vivido hasta hoy, en medio de una economía sin rumbo, con una producción sin razón del consumo, en una

sociedad sin misericordia, de un civilización (?) monstruosa y degradante . . . !

Lo que México y el mundo esperan de la Universidad, en su sentido más profundo, *es encontrar la necesaria unidad en la diversidad*. En esa relación invariable que debe existir entre la actividad del hombre individual y de sus fines propios, y la actividad meramente social y su finalidad característica; en cuya relación tienda a realizarse, una integración de fines, y la coordinación concomitante de actividades y fines individuales y sociales.

Estas y muchas ideas más, nos sugirieron los importantísimos discursos de los doctores en Derecho don Raúl Carrancá y Trujillo, director de la joven Facultad Universitaria de Ciencias Políticas y Sociales, y del talentoso y docto padrino de una generación de juventudes, en cuyo discurso campea, desde el principio hasta el fin, el ideal universal del universitario, discípulo o maestro, de encontrar para México y el mundo: *La unidad necesaria en la diversidad feérica de lo humano*.